

# LOS SINDICATOS Y LA ESTRATEGIA



Ilustración: Anahí Rivera

## JUAN DAL MASO

Comité de redacción.

## FERNANDO ROSSO

Comité de redacción.

Los gramscianos argentinos abonaron la idea de que América Latina es una combinación de las formaciones político-sociales que Gramsci catalogó como “oriente” y “occidente”. Este era el fundamento para una estrategia que en nuestro subcontinente debía ser de “guerra de posiciones” (“occidente”) pero con alianzas “policlasistas” (“oriente”).

Esa idea de la combinación oriente/occidente puede tomarse desde una óptica totalmente distinta, y más fiel al marco estratégico en que la distinción de ambos términos fue concebida.

En este sentido, podría pensarse que en la Argentina sería más fácil tomar el poder que en EE. UU. (por comparación tendría rasgos más “orientales”, ya que la burguesía es más débil como clase nacional y no cuenta con el mismo

“consenso” y estabilidad estatal), pero más difícil que en la antigua Rusia (por comparación tendría rasgos más “occidentales”, ya que en la Rusia zarista no existía el sistema democrático-burgués ni el peronismo, que ha jugado el rol de “contención” que Gramsci asignaba en Occidente a la “sociedad civil”).

En este contexto, uno de los aspectos que hacen más “occidental” a la sociedad argentina desde mediados del siglo pasado, es la constitución de los grandes sindicatos estatizados<sup>1</sup>. En esta nota nos proponemos indagar en el rol atribuido a los sindicatos en la tradición marxista clásica, en especial en el pensamiento de Trotsky, haciendo un “cruce” con algunas ideas de Gramsci, para reflexionar sobre la cuestión.

Partimos de que tanto Gramsci como Trotsky tenían una visión de la mayor complejidad de las condiciones para la revolución en Europa Occidental, pero posiciones distintas sobre cómo articular una estrategia para vencer: “En los *Cuadernos de la Cárcel*, [...] Gramsci sostenía que ‘La estructura masiva de las democracias modernas tanto como organizaciones estatales o como complejo de asociaciones en la vida civil, constituyen para el arte político lo que las ‘trincheras’ y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones: hacen solamente ‘parcial’ el elemento de movimiento que antes era ‘toda’ la guerra’. Para Trotsky en este punto los problemas de la estrategia recién podían comenzar, la cuestión central estaba en cómo utilizar esas ‘fortificaciones’”<sup>2</sup>.

Dentro de estas “trincheras”, Antonio Gramsci incluía los grandes sindicatos como uno de los aspectos de constitución de esa “estructura maciza” (o “masiva”, para el caso significaría lo mismo en su contexto discursivo), que exigía una fórmula de “guerra de posición”, pero consideraba que esta fórmula se aplicaba solamente “para los estados modernos y no para los países atrasados, ni para las colonias, países donde aún tienen vigencia las formas que en los primeros quedaron superadas convirtiéndose en anacrónicas”<sup>5</sup>.

Por su parte, hay en Trotsky una reflexión sistemática sobre el rol de los sindicatos para ver cómo “utilizar esas fortificaciones”, durante los años ‘30<sup>4</sup>, que profundizan los elementos que habían quedado planteados en el balance y las lecciones de las derrotas de la Internacional Comunista entre 1923 y 1928.

En sus escritos sobre Inglaterra, Francia, Alemania, Trotsky presta particular atención a las organizaciones sindicales de masas controladas por socialdemócratas y stalinistas, y destaca el rol que podrían jugar si tuvieran una orientación y dirección revolucionaria<sup>5</sup>.

Frente a esbozos de programas “transicionales” planteados por las CGT de Bélgica y Francia, en un contexto de crecimiento del fascismo y radicalización de las bases socialdemócratas, la idea que resumimos en el eslogan “del plan de la CGT a la conquista del poder”, que es el título de un artículo de los *Escritos*<sup>6</sup>, consiste en que los sindicatos deben plantear un programa que afecte los intereses capitalistas.

Por ejemplo, en uno de sus escritos sobre la situación en Alemania, planteaba: “Durante muchas décadas, dentro de la democracia burguesa, sirviéndose de ella y luchando contra ella, los obreros edificaron sus fortalezas, sus bases, sus reductos de democracia proletaria: sindicatos, partidos, clubes culturales, organizaciones deportivas, cooperativas, etc. El proletariado no puede llegar al poder en los marcos formales de la democracia burguesa. Sólo es posible por la vía revolucionaria, hecho demostrado al mismo tiempo por la teoría y por la experiencia. Pero, para saltar a la etapa revolucionaria, el proletariado necesita apoyarse imprescindiblemente en la democracia obrera dentro del Estado burgués”<sup>7</sup>.

Es decir que para la “revolución en Occidente”, Trotsky asigna un rol central a los sindicatos, como instituciones de “democracia obrera” conquistadas en lucha contra el Estado burgués. Realizando acciones de masas y defendiendo un programa revolucionario, los sindicatos podían preparar las condiciones para la conquista del poder por la clase obrera, planteando a través de la huelga general la pregunta de “quién es el dueño de casa” (*Adónde va Francia*). Esto a su vez requiere una lucha contra la burocracia sindical, que busca mantener la subordinación de los sindicatos al Estado.

Pero mientras Gramsci limitaba su “guerra de posición” a los “Estados modernos”, Trotsky analiza cómo se constituyen similares “trincheras” a las de Europa occidental en los países semicoloniales, a partir del proceso de estatización de los sindicatos, que se desarrolla a escala internacional, relacionado con la tendencia a la centralización del capital propia del imperialismo, el ascenso revolucionario posterior a la primera guerra mundial y la emergencia de fuertes movimientos obreros. Este proceso acompaña la consolidación de los Estados con base de masas en los países latinoamericanos desde México hasta la Argentina, y tiene importantes consecuencias políticas y estratégicas.

Refiriéndose a los sindicatos mexicanos, Trotsky decía: “En México los sindicatos han sido transformados por ley en instituciones semiestatales y han asumido de modo natural, un carácter semitotalitario. La estatización de los sindicatos, según la concepción de los legisladores, se introdujo en beneficio de los obreros de asegurarles influencia en la vida económica y gubernamental. Pero, en tanto que el capitalismo imperialista domine el Estado nacional, y en tanto pueda derribar, con ayuda de las fuerzas reaccionarias internas, la poca estabilidad de la democracia, y reemplazarla con una dictadura fascista descarada, en esa misma medida la legislación relativa a los sindicatos puede convertirse fácilmente en un arma en las manos de la dictadura imperialista”<sup>8</sup>.

En este sentido, un aspecto central del poder estatal latinoamericano, como es la estatización de las organizaciones obreras, es tanto una “especificidad” como un denominador común con

el proceso de consolidación del aparato estatal en “occidente”. Y la peculiaridad de la función estratégica y de “columna vertebral” de los sindicatos estatizados en un país como la Argentina sigue siendo central, aunque en el “balance de poder” del peronismo haya cobrado mucho peso el “aparato territorial” durante las últimas décadas.

### La burocracia sindical y el Estado en la Argentina

A diferencia del modelo teórico clásico de desarrollo de “occidente” (esencialmente *societal*, aunque siguen en discusión las proporciones en que se combinarían Estado y sociedad civil), en la Argentina se dan las “condiciones especiales de poder estatal” a que se refería Trotsky en su conocida cita sobre el “bonapartismo *sui generis*”, producto de la debilidad de la clase dominante y de la relativa fortaleza de la clase obrera, en un contexto de opresión imperialista.

En este marco, la distinción “teórica” entre lo que es “Estado” y lo que es “sociedad civil”, es bastante difícil de aplicar a la realidad nacional en ciertos casos. El caso más claro de esto es precisamente el de los sindicatos. En la Argentina, luego de un largo período de experiencias de organización obrera en su mayoría independiente del Estado, los grandes sindicatos de masas se terminan de constituir con el peronismo, con una burocracia sindical que constituye un aparato para-estatal que actúa como “sociedad civil” cuando tiene que contener y como Estado (banda para-estatal) cuando tiene que apuntalar la represión.

La ampliación de la tutela del Estado hacia estas organizaciones presuntamente “privadas” de la “sociedad civil”, y la creación de una burocracia sindical con poder otorgado por el Estado, apuntan a fortalecer su función de policía en el sentido “amplio” del que hablaba Gramsci, una característica específica del Estado moderno “occidental”: “[...] las transformaciones producidas en la organización de la policía en sentido amplio, o sea, no sólo del servicio estatal destinado a la represión de la delincuencia, sino también del conjunto de las fuerzas organizadas del Estado y de los particulares para tutelar el dominio político y económico de »

“  
**... los grandes sindicatos de masas se terminan de constituir con el peronismo, con una burocracia sindical que constituye un aparato para-estatal que actúa como “sociedad civil” cuando tiene que contener y como Estado (banda para-estatal) cuando tiene que apuntalar la represión.**  
 ”

las clases dirigentes. En este sentido, partidos “políticos” enteros y otras organizaciones económicas o de otro tipo deben ser considerados organismos de policía política, de carácter preventivo y de investigación”<sup>9</sup>.

Esto expresa, en cierto modo, una paradoja histórica del bonapartismo: para sostenerse como Estado, debe garantizarse una base permanente en la clase obrera, que subsane la debilidad de la burguesía como clase nacional. Es, a su manera, un homenaje a la fuerza social del proletariado, pero al mismo tiempo un rígido entramado burocrático “policial” tendiente a que esa fuerza no devenga “estratégica”.

### Coordinadoras, sindicatos, hipótesis estratégicas

En el anterior número de *IdZ* hicimos referencia a la idea de Adolfo Gilly sobre la “anomalía argentina”: comisiones internas democráticas y combativas en el lugar de trabajo y burocracia férrea en los sindicatos controlados por el Estado. Esta “anomalía” fue la que planteó que en los '70 la constitución de coordinadoras a partir de las comisiones internas, en su mayoría *contra* los sindicatos. Aunque es cierto que en las coordinadoras de los '70 había seccionales y sindicatos recuperados, la mayoría de la representación clasista pasaba por el poder en el lugar de trabajo y a su vez las experiencias de los sindicatos “clasistas” (en sentido amplio) y las coordinadoras se dieron a destiempo<sup>10</sup>.

En la actualidad, la crisis de autoridad política y “moral” de la burocracia sindical, su debilitamiento estructural relativo en términos históricos, sumada al peso del FIT en las fábricas en las que está la izquierda (en particular el PTS), así como su visibilidad política a nivel nacional, hacen posible la hipótesis de recuperación de sindicatos desde la izquierda y el clasismo, lo que cambiaría toda la situación política.

En este marco, la combinación de la hipótesis de las coordinadoras (que tienden hacia formas soviéticas a partir de nuevas organizaciones de base) con la de la recuperación de los sindicatos (que tendería a la conquista de un movimiento obrero de masas, independiente de la patronal y del Estado refundando las organizaciones existentes), comenzaría a dar

cuerpo a una estrategia concreta para la conquista del poder obrero en la Argentina.

Desde este punto de vista, una de las principales acciones de “guerra de posición” previa a la toma del poder (“guerra de maniobra”) en la Argentina, es la conquista de los grandes sindicatos. Lo cual a su vez permitiría combinar la conquista de posiciones con la realización de “maniobras” como huelgas por región o rama, en alianza con otros sectores como el movimiento estudiantil combativo, como parte de ir modificando la relación de fuerzas. No solo por el rol de estas organizaciones -que detentan el control de fuerzas obreras con “posición estratégica”- sino porque la necesaria unidad de la clase obrera no podrá saldarse mientras la burocracia sindical mantenga la división entre nativos e inmigrantes, bajo convenio y precarios, efectivos y contratados, etc. (un saldo de la derrota de la “etapa neoliberal”).

Por último, el surgimiento de un movimiento obrero independiente del Estado sentaría las bases para la definitiva ruptura de la clase obrera con el peronismo. Esta cuestión presupone que la “recuperación” tiene inscripta dos banderas fundamentales: la democracia sindical y la ruptura de todos los lazos que unen a los sindicatos al Estado, que solo son útiles para limitar su poder como organizaciones de la lucha de clases.

Este aspecto “posicional” de la estrategia no es una tarea fácil, ni mucho menos pacífica, ni pensamos que si se lograra recuperar los principales sindicatos estaría resuelto el problema de una revolución en la Argentina, ya que para eso hacen falta una estrategia para “hegemonizar” al pueblo y una organización revolucionaria preparada (partido). Sin embargo, sería mucho más realista plantear la posibilidad de un “gobierno obrero”, a partir de las organizaciones reales de la clase obrera, en este contexto. Y más allá de las consignas, sería un cambio profundo de la realidad argentina, ya que por el rol de la burocracia sindical en la estructura del Estado, un movimiento obrero independiente plantearía en cierto modo una “dualidad de poderes” (facilitando el desarrollo de instancias “soviéticas”), generando la posibilidad de pasar de la “guerra de posición” (Gramsci) a la

combinación de “guerra de posición” y “guerra de maniobra” dentro de una estrategia proletaria (Trotsky).●

Blogs de los autores: losgalosdeasterix.blogspot.com.ar y elviolentooficio.blogspot.com.ar

1. Esto no implica dejar de lado el rol del régimen constitucional que se viene sosteniendo en los últimos 30 años.

2. Albamonte, Emilio y Maiello, Matías, “Trotsky y Gramsci: debates de estrategia sobre la revolución en ‘occidente’”, *Estrategia Internacional* 28, 2012.

3. Gramsci Antonio, “La cuestión del hombre colectivo o del conformismo social”, versión electrónica en [www.gramsci.org.ar](http://www.gramsci.org.ar).

4. En el artículo antes citado de Albamonte y Maiello, se toma principalmente el balance de la revolución alemana de 1923 y la táctica de gobierno obrero de la Internacional Comunista.

5. Esta contradicción entre la orientación crecientemente radicalizada de las bases obreras y el carácter conciliador, reformista o burgués de sus expresiones políticas, se puede relacionar con el debate sobre la “doble conciencia”, en especial en lo relativo a cómo se expresa en la práctica del movimiento obrero la separación entre economía y política. Asimismo se puede tomar como un elemento más para complejizar la cuestión las implicancias que la sobrevivencia de la II Internacional tuvo para el desarrollo del movimiento obrero en el contexto de burocratización de la Internacional Comunista.

6. “Del plan de la CGT a la conquista del poder”. Es un discurso al Comité Confederal Nacional (CCN) de la CGT pronunciado entre el 18 y el 19 de marzo de 1935 por Alexis Bardin, delegado al CCN del Sindicato Departamental de Isere perteneciente a la CGT. Bardin era un joven miembro del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO que vivía cerca de Trotsky, y éste le preparó todo el discurso. Publicado en Escritos, versión digital, CEIP, 2000 en [www.ceipleontrotsky.org](http://www.ceipleontrotsky.org)

7. Trotsky, León, “¿Y ahora?”, en *Revolución y fascismo en Alemania*, Bs. As., Antídoto, 2005, p. 93.

8. Trotsky, León, los sindicatos en la época de decadencia imperialista, en *Escritos Latinoamericanos*, Buenos Aires/Argentina, Ed. CEIP, 2007, versión electrónica en [www.ceipleontrotsky.org](http://www.ceipleontrotsky.org)

9. Gramsci, Antonio. “El cesarismo”. Versión electrónica en [www.gramsci.org.ar](http://www.gramsci.org.ar).

10. Nos referimos a la derrota del Sitrac-Sitram, el SMATA de Córdoba, la UOM de Villa Constitución, previas al desarrollo de las Coordinadoras Interfabriles. Estas derrotas fueron por una combinación de la ofensiva estatal, errores políticos y también problemas de estrategia de las direcciones.